

embargo harás bien en no mencionarlo ante tus amigos, pues no estoy del todo segura.

Dina no sabía qué cara poner, e interrumpía su tarea a cada una de las exclamaciones de Alicia.

—Entre paréntesis, Kitty, si realmente hubieses participado de mi sueño, hubo una cosa en él que te llenaría de regocijo... ¡Me recitaron tantas poesías, y todas de pescados! ¡Mira, mañana por la mañana prometo proporcionarte un verdadero placer! Todo el tiempo que inviertas en el desayuno, lo emplearé yo recitándote *El Carpintero y la Morsa*. Te aseguro que vas a encontrar el mismo gusto que si te estuvieras dando un banquete de ostras. Y ahora, Kitty, consideremos quién soñó todo eso. Es algo muy serio, querida. Te ruego que dejes de lamerte la patita; como si ya Dina no te hubiese hecho una *toilette* perfecta. Como ves, Kitty, *debe* haber sido el rey rojo o yo. El fué partícipe de mi sueño, por consiguiente... Y yo, por lo tanto, fuí también parte del suyo. ¿Fué el rey rojo, Kitty? ¡Y tú eras su esposa, debes saberlo!... ¡Oh, Kitty, ayúdame a esclarecer esto! ¡Tu patita puede esperar, Kitty! — y le apartó la patita de su hociquito.

Pero el odioso animalito lo único que hizo fué cambiar de pata, y siguió lamiéndose y relamiéndose como si no hubiera oído la pregunta...

—¿Quién crees tú que fué, Kitty?

*Con lentitud resbala un barquichuelo,
De una tarde de julio bajo el velo
Que el sol llena de luces desde el cielo.*

*Agrúpanse los niños con contento,
Ansia en los ojos, el oído atento,
Complacidos de oír un simple cuento.*

*Es pálida la luz que el sol refleja;
El eco muere... La memoria aleja
A julio envuelto en nieve, que nos deja.*

*Tu sombra, sin embargo, en mí no ha muerto,
Alicia, y aún te veo en ese huerto
Que jamás pudo ver un ser despierto.*

*Y los niños de rostro complacido
Con ansioso mirar y atento oído,
Aún siguen acercándose a aquel nido.*

*Y viven en un reino de Quimeras,
Y soñando, las horas placenteras
Vanse, y se van también las Primaveras.*

*Y resbalando, el alma sumergida
En la corriente; en luz y oro dormida...
¿Qué otra cosa que un sueño es esta vida?*

SALUDO DE PASCUAS PARA TODOS LOS NIÑOS QUE AMEN A ALICIA

Niño querido:

Imagínate, si puedes, que estás leyendo una carta verdadera, de un verdadero amigo a quien ya has visto, y cuya voz puede parecerte oír, deseándote con toda el alma, como yo te deseo, unas felices Pascuas.

¿Conoces tú esa deliciosa sensación de ensueño que se experimenta al despertar en una mañana de verano, cuando la fresca brisa entra por las ventanas abiertas, y el aire está poblado por el alegre canto de los pajarrillos?

¿Cuando tendido perezosamente, los ojos entreabiertos, contemplas el verde ramaje que se estremece al